

LA TRAGICOMEDIA DE BUENAVENTURA PADILLA

POR JORGE FONT SALDAÑA

EL SOLO anuncio de que "Areyto" presentaría la comedia "Mi Señoría", de Luis Rechani Agrait, movió a protesta a un sector político de nuestra ínsula. Parece que afiliados a ese sector han creído ver en la obra flechas satíricas disparadas contra su colectividad y llevaron su impresión a los "cocorocos" del partido hipotéticamente afectado y hubo quien solicitara de la Universidad de Puerto Rico que no permitiera el estreno de la comedia en su teatro. Salta entonces a la arena polémica Emilio S. Belaval, presidente de "Areyto" y productor de la obra, y con su cáustica pluma bien afilada arremete contra quienes "intentan coaccionar la libertad de pensamiento del escritor puertorriqueño."

Todavía no se ha disipado el ruido de palabras del combate cuando pasan cerca de mi escritorio Emilio S. Belaval y Poldín Santiago Lavandero: "dos malas personas." Los atajo e inquiero: ¿Qué es eso de "Mi Señoría"? A Belaval se le enciende la palabra colorida y suelta este parlamento interesante:

"Se trata de la tragicomedia de Buenaventura Padilla, líder obrero que llega al poder rodeado de una trulla de "cuellos blancos", gente coligada al capital. Buenaventura es un "vate" puro que tiene esa fuerza imponderable que da la ingenuidad. Y se salva de la indignidad. La obra de Rechani cuenta con tan vivos elementos de comedia y drama, su enfoque de nuestra realidad político-social es tan certero, que a la vez que un logro teatral implica un gesto de reivin-

Una trulla de "cuellos blancos" ahogando a un "vate" puro.— La fuerza que da la ingenuidad.— "Areyto" extiende carta de ciudadanía.— "Mi Señoría", una obra rica en vitalidad.— Planes de "Areyto"— Impresiones de un ensayo.— Ennoblecimiento del disparate.

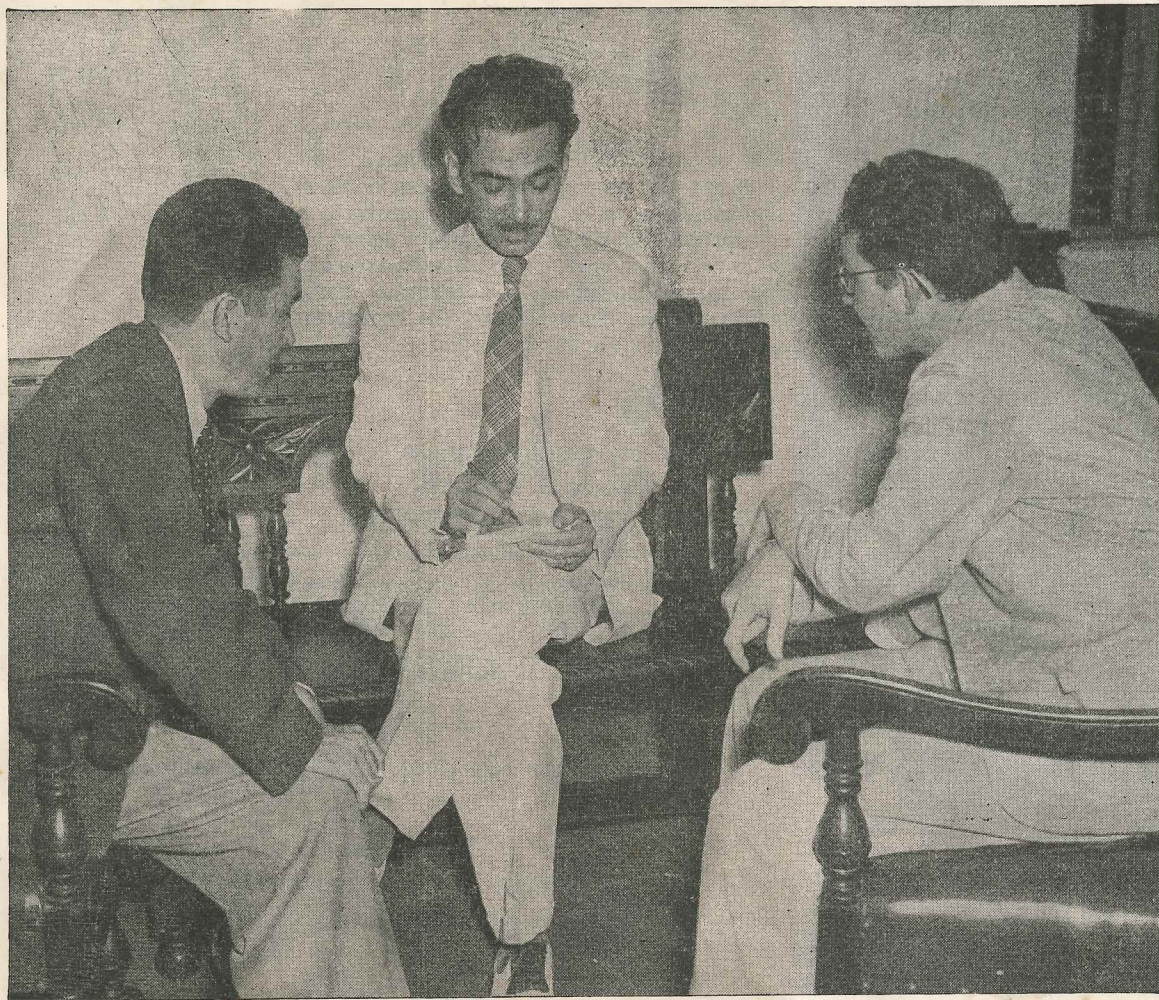
dicación del escritor puertorriqueño, desviado durante mucho tiempo de nuestro tema. Es importante señalar también que al presentar "Mi Señoría" estamos librando una batalla ideológica en favor de la libertad de pensamiento de los escritores de Puerto Rico. "Areyto" cree en la personalidad puertorriqueña, cree en Puerto Rico como una realidad histórica concreta donde la gente tiene una manera especial de sentir y crear. Considera antipuertorriqueño al nativo o extranjero que la niegue. Como cuestión de hecho, entre nosotros existe una gran cantidad de americanos y españoles que creen más en Puerto Rico que esa masa anónima de puertorriqueños que están siempre des-pavoridos, llenos de pánico espiritual de que cualquier cosa que ellos hagan en reconocimiento de nuestra afirmación como pueblo pueda construirse como un acto de independencia, como un acto político. Tenemos que acostumbrar al puertorriqueño a sentir y a visualizar a Puerto Rico como una realidad nuestra y sobre todo

como un pueblo que tiene derecho a crear su expresión individual. Donde más se agudiza el problema es en el caso de los que temen comprometerse política o intelectualmente y al escribir hacen enfoques deshonestos de nuestra realidad, enfoques que no responden a su propio juicio de las cosas, sino que lo atemperan a su personal cobardía. Ninguna persona antipuertorriqueña tiene acceso a "Areyto". Estar vinculado a "Areyto" significa poseer una carta de ciudadanía puertorriqueña, en lo que esa ciudadanía entraña de amor y respeto y reconocimiento a nuestra personalidad, a nuestra cultura."

Apenas ha terminado Emilio de redondear su pensamiento, una llamada de Montañez le aleja del grupo que formábamos él, Santiago Lavandero y yo. Me quedo a solas con Poldín, formidable columna de "Areyto". Y, claro está, a Poldín interrogo ahora: "¿Estás de acuerdo con lo que ha dicho Emilio? ¿Cuál es tu impresión de "Mi Señoría"?"

Leopoldo Santiago Lavandero responde, como Belaval, sin reservas: "Indudablemente. Belaval, animador y orientador de "Areyto", ha expresado nuestra actitud sobre la significación de lo puertorriqueño. En cuanto a "Mi Señoría" la considero obra magnífica, rica en vitalidad. En ella se enfoca en forma nueva el colorido, nuestra personalidad criolla. Es difícil de clasificar entre los géneros conocidos; tiene elementos de farsa, de comedia, de drama y hasta de tragedia. Yo me decido por la clasificación de comedia-dramática, pues en ella lo cómico, lo humorístico, lo dramático, están maravillosamente enlazados. La tragedia en "Mi Señoría" es más bien de carácter espiritual que físico. Los tipos son definidos, el diálogo ágil, las situaciones naturales. El autor ha demostrado un gran dominio de la técnica teatral. Su obra es de corte moderno con escenas sucesivas y armónicas y mantienen un "crescendo" admirable. A mi juicio se trata de la dignificación de un líder obrero. "Mi Señoría" no es una obra de propaganda; "Mi Señoría" es una creación artística apoyada en una realidad dolorosa e incuestionable. Presenta un conflicto humano interesantísimo. El día 23 de este mes la estrenaremos en el teatro de la Universidad de Puerto Rico. Estoy lleno de entusiasmo. Contamos con un excelente material de actores. Ellos se han adaptado a la nueva técnica que descarta al apuntador y fielmente seguido las instrucciones del director en la resolución de problemas de caracterización y pantomima. Ellos hablan como si crearan las palabras del autor, no como si las repitieran. Ellos son los personajes no los actores. Un proceso psicológico indispensable para la expresión de una obra de teatro"...

Belaval se ha reintegrado al grupo y unas veces él, otras Poldín, me dicen de los planes de "Areyto". Me hablan de cómo esta sociedad cultural aspira a sostenerse por sí sola, mediante una intensa campaña de socios. "Areyto" presentará una obra mensualmente y sus socios pagarán una cuota de cincuenta centavos. Los que no sean socios tendrán que comprar las entradas a cada espectáculo al precio de un \$1.00. El tema territorial no será una limitación para los autores, ni la nacionalidad de éstos. Tomás Blanco, José A. Balseiro, Manuel Méndez Ballester, Carlos Carreras, Martha Lomar, están trabajando en obras que estrenará "Areyto". Sin contar con las que ya tiene bajo estudio la sociedad: de Sierra Berdecía, Belaval, Jiménez Malaret, Pérez Losada, Meléndez Muñoz, Huyke, Arturo Cadilla. Y las que está considerando de Lope de



Emilio S. Belaval y Leopoldo Santiago Lavandero explican a Font Saldaña los alcances de "Areyto" y lo que opinan de "Mi Señoría".

Vega, del teatro clásico español, y de García Gutiérrez y Zorrilla, del romántico, y García Lorca, del moderno. Belaval y Santiago Lavandero expresan su gratitud a Martha Lomar por haber brindado a "Areyto" la oportunidad de aparecer dignamente ante el público en su primera aparición, con una obra de autor puertorriqueño talentoso e inspirado, y hacen extensivo su reconocimiento a los actores, personas que contribuyen vitalmente al fomento del arte teatral puertorriqueño sin arrogancias, sin pretensiones de fenómenos, llenos de un afán de aprender, de perfeccionamiento. Belaval pone punto final a la entrevista con estas palabras que entrañan un noble llamamiento: "El teatro es una manifestación de cultura que tiene que ver con las bellas artes y tiene que ver con lo popular. Vengan los artistas a cooperar con "Areyto", vengan los artesanos. Quien tenga que exhibir bordados que los traiga; los alfareros tendrán una magnífica posibilidad ahora no sólo de exhibir el pro-

ducto rudimentario de que tanto gusta nuestro país, esas ingenuas tinajas que ya han popularizado, sino también crear modelos más acuciados y concepciones mayores de su arte; el calado artístico, tapetes de mesa, cortinas bordadas, mantelería, tendrían la misma oportunidad de exhibición. Algún día vendrá también el mosaico puertorriqueño, como un dibujo indio y el mueble ornamentado, el tallado de madera, todas esas cosas que forman la utilería artística".

.....

Me impresionaron las palabras de los dos amigos y una noche me fui al Ateneo a presenciar un ensayo de "Mi Señoría". Quise ver a Poldín en rol de director y a los actores noveles en los momentos de captación de la obra. ¡Magnífica experiencia! Poldín tiene ese sentido del movimiento, del ritmo que tan importante es en una labor de conjunto. Poldín parecía un director de orquesta dirigiendo una sinfonía, con la ventaja enorme de poder tocar él todos los instrumentos. Es admirable su versatilidad. El gesto, la voz de cada personaje, hombre o mujer, los remedaba él con tal propiedad que los actores encontraban algo mucho más cabal que una inducción. Santiago Lavandero convence ilustrando con su propia actuación. Y ante el gráfico ejemplo se disuelven los pruritos del más olímpico. Pero los muchachos no son olímpicos. Ellos toman parte en la obra porque respondiendo a un llamamiento democrático hecho en la Prensa, se sometieron a prueba y clasificaron como material dúctil. Ellos aprenderán en "Areyto" no solamente la técnica elemental de la actuación dramática, sino también el arte del maquillaje y el secreto del ritmo. Algunos trajeron sus latiguillos y sus hábitos de los cuales se están desprendiendo rápidamente. Los que encarnan los tipos principales son tan pacientes y humildes como los que hacen pequeños papeles. ¡Llegarán lejos!

Este ensayo me dió la impresión de una cátedra en que maestro y discípulos se confunden, sin recelos, en una levantada aspiración de arte.

¿Y la obra? Un acierto. Buenaventura Padilla es un hombre de escasa mentalidad y gran corazón, víc-

tima de la debilidad y maldad de sus semejantes. En él hay como un misticismo aplebeyado. Late en él un afán de justicia, un sentimiento de verdad claro en su alma y nebuloso en su cerebro. Hace reír muchas veces Buenaventura Padilla con su hablar disparatado. Y conmueve Buenaventura Padilla con su lucha dura, sin desmayos. Reímos a todo reír cuando Buenaventura en un momento de autoadmiraación, ante los quilates de su talento, exclama emocionado golpeándose la parte posterior de la cabeza: ¡Aquí yace un cerebro! Pero tal es su dignidad que en ningún momento luce Buenaventura como un tipo ridículo. Crece, crece entre aquella avalancha de disparates y entre aquel esfuerzo de ideales y luchas. Cuando la traición lo ha hecho su presa y en él se ensaña y Buenaventura, irreductible, habla en su idioma altisonante y disparatado: "Las trincheras que levante hasta el cielo la impotencia de los que me ataquen yo se las derribaré con un solo martillazo del crisol incólume de mi vida, que está grabada en los anaqueles de la historia..." se hace noblemente patética su figura, sentimos asco por los rufianes que le acosan y vemos cómo se ennoblece el disparate...

El cuadro que pinta Rechani de la taquígrafa que no sabía escribir, del corneta que llegó a ser director del conservatorio de música, del truhán que se fingía ciego y logró con el triunfo de Buenaventura el cargo de director del Asilo de Ciegos, del guardaespaldas que falló en la hora crucial, del secretario de alma turbia de pillete, del capitalista egoísta, de la hija del líder que en la Universidad aprendió de unos libros y en la vida se enamoró de un millonario, del heredero desenfadado que con gestos de nobleza compensa la oscuridad de alma de su padre, del reportero sensacionalista, del desvergonzado trepador que llega a ministro, del vaivén de la multitud, revela a su autor como un agudo psicólogo. "Mi señoría" saca a la superficie un aspecto de nuestra vida de pueblo que debemos estudiar sinceramente para estructurar el arma cultural y cívica que haga imposible una repetición de la tragicomedia de Buenaventura Padilla.

J. FONT SALDAÑA.